

AMENA LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por un año.	160 Rs.
Por seis meses.	90 »
Por tres meses.	50 »
Por un mes.	20 »

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor
D. Juan Oliveres, calle de Escudellers, n.º 53, y en los
demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU
SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que
forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su
Editor, cuyo numeroso Catálogo se inserta en los tres
primeros números.

Las personas á quienes no conviniere tomar libros,
pagarán por su suscripción la mitad de los precios mar-
cados.

ECONOMÍA RURAL.

DE LA AGRICULTURA EN FRANCIA.

Introduccion.

Innegables son los adelantos que en agricultura han hecho muchos cantones de Francia en estos últimos años; y estos adelantos, que van en aumento de día en día, aparecen verdaderamente inmensos cuando, al recordar el estado de aquellos países, en épocas en que no tenía el cultivador mas guía que la vieja rutina, se los compara con lo que son ahora que, aprovechando de las lecciones de la experiencia, de los ejemplos de otros países y de los preceptos encerrados en una infinidad de excelentes libros, se siguen, en parte al menos, las reglas establecidas por inteligentes agrónomos (1).

(1) Esta obra, escrita en francés y para Francia, contiene los preceptos generales de la agricultura, que son

Estos resultados no son sin duda hijos de una causa única é invariable; mas, si se repara que hace 20 años no existían sobre agricultura mas que voluminosos tratados, grandes diccionarios, ó colecciones de memorias especiales; en tanto que, principalmente de quince años á esta parte, han visto la luz pública un sin número de libros elementales, pequeños tratados, almanaques, y periódicos de agricultura, fácilmente se advertirá la parte considerable que, en los progresivos adelantos de esta ciencia, han tenido aquellas publicaciones. Para cerciorarse de ello, basta recorrer cualquier departamento, como por ejemplo el del Aisne, que es uno de aquellos en que mas se ha difundido los conocimientos útiles, y se veri-

aplicables á todos los países con muy pocas diferencias. De las que nacen de la naturaleza de nuestro suelo y de sus productos, haremos notar las mas importantes en uno ó varios artículos, que concluida esta traduccion insertaremos en nuestro periódico. Así mismo hablaremos de un sin número de plantas que no son cultivables en Francia, y que sin dificultad podrían aclimatarese en este país.

que por dó quiera ha cambiado el aspecto del país; que no ha quedado ya un palmo de tierra de barbecho; que una gran parte de la de labor se ha cubierto de prados artificiales; que en otra, no menos grande, se ha introducido el utilísimo cultivo industrial de la colza, el cáñamo, la remolacha y la patata; que, por donde quiera, en los prados, en los lindes de los campos y en los caminos, se multiplican los plantíos de árboles de todas clases; que la viña, cuyo producto va siendo mas precario cada día, ya por el bajo precio de los vinos, ya por la inseguridad de las cosechas, es reemplazado con ventaja por las habichuelas y otros productos leguminosos que, hasta en los llanos, se van propagando, y en fin que el precio de arrendamiento y el valor intrínseco de la tierra, que son los mejores medios de calcular el incremento de la prosperidad de un país, han aumentado y continúan haciéndolo en una inmensa proporción.

El diario de conocimientos útiles, y el almanaque de Francia, han contribuido á este progresivo impulso dado á la agricultura, y han hecho una grande y útil obra que deben continuar difundiendo en los países donde ya ha penetrado, y esforzarse por hacer empujar en aquellos donde todavía no se han hecho sentir directamente sus ventajosos resultados.

Como medio de conseguir tan noble fin, y de dar á este sistema todo el influjo y toda la extensión posibles, hemos creído que una serie coordinada de artículos era preferible á aisladas noticias relativas á las nuevas adquisiciones hechas por la ciencia de que vamos hablando. Nuestra sección de Agricultura comprenderá, pues, no un curso completo de esta ciencia, sino un relato de las nociones prácticas mas inmediatamente útiles á los propietarios y labradores que deseen sacar del cultivo de sus

campos todo el partido posible, valiéndose para ello de los medios mas sencillos, mas seguros y menos dispendiosos. A pesar de ser infinita la diversidad de las circunstancias de clima, suelo, productos y salidas que media entre cultivador y cultivador, no es imposible reducir á un corto número de sencillos preceptos las nociones destinadas á popularizar los adelantos hechos en agricultura, y á extender las ventajas de su aplicación á un mayor número de personas. Esto es lo que nos hemos propuesto hacer en la serie de artículos, cuyo plan y objeto pasamos á exponer en pocas palabras.

Para poder poner en planta un buen sistema de agricultura es evidentemente indispensable poseer un perfecto conocimiento de las tierras de labor, y de la especie de trabajo que mejor les conviene atendidas su naturaleza y propiedades, así como del medio de mejorarlas con abonos de todas clases, trabajos mecánicos, cultivos preparatorios, etc.

La gran cuestión de las amelgas, ó sea de la rotación de cultivos, por medio de la cual se da á la tierra una fuerza de producción permanente, y se saca de ella las mas pingües y mas variadas cosechas, debe llamar muy particularmente la atención de los cultivadores prácticos; pues, adoptando un buen sistema de amelgas, se ha visto doblar y hasta cuadruplicar los beneficios de una finca, sin necesidad de los grandes capitales que suelen exigir otras mejoras agrícolas.

Es menester que las plantas útiles que se cultivan, sean las únicas á quienes aprovechen los jugos nutritivos de la tierra, y las influencias favorables de la atmósfera. Para conservar la tierra en el estado de limpieza, tan esencial para obtener buenas cosechas, es indispensable cultivar plantas que se escarden, las cuales, al paso que ofrecen en esta operación una ventaja fun-

damental, dan por lo comun mas producto que los cereales.

Siendo en agricultura un principio incontestable que sin abonos no hay ricas cosechas, que sin ganados no hay abonos, y que sin forrajes no hay ganados, es de rigor saber elegir la naturaleza y calcular la extension de los prados artificiales ó temporales, sin los cuales es por otra parte imposible establecer un buen sistema de amélgas.

Así mismo es de rigor saber sacar todo el partido posible de los prados naturales ó perpetuos, cuya utilizacion está por lo general tan descuidada y cuyos productos son tan considerables cuando se les consagra el esmero necesario; los prados están por lo comun situados en terrenos bajos y húmedos, donde es casi siempre mas útil que nociva la sombra; luego verémos, pues, las ventajas que resultan de hacer en estos prados plantíos mas ó menos considerables.

Una de las mejoras agricolas mas fáciles y mas importantes, sobre todo en los prados, es el darles agua; el riego tan necesario para la vida de las plantas, puede, como esté bien combinado y juiciosamente distribuido, decuplicar los productos de un prado. Ya dirémos en que términos, y en que circunstancias se ha de recurrir á este arbitrio.

En agricultura, no basta producir, es menester recojer. ¿No vemos, en efecto, cada día frustradas las esperanzas de infelices cultivadores, y del todo ó en parte perdidas sus cosechas? Medios hay sin embargo, harto descuidados hoy, de atenuar, si no de destruir, el mal y de asegurar la recoleccion y la conservacion de los productos.

El cultivo de cereales, es á la verdad la base de la agricultura en Francia, pero no es ni debe ser exclusivo; pues nadie duda que hay un gran número de cultivos industriales de suma utilidad para el país por los

muchos trabajos que exigen, y no menos útiles para el cultivador, en razon del crecido rédito que permiten sacar de un pequeño espacio de terreno. Sucesivamente nos irémos ocupando de las plantas oleajinosas y textorias, de los colores propios para tintes, y de otra multitud de productos empleados en las artes (1).

El acierto en la eleccion, y en el empleo de las máquinas y de los instrumentos de labor, contribuye poderosamente á los buenos resultados de una granjeria. De estas máquinas y de estos instrumentos, citarémos aquellos que mas ventajas ofrezcan para cada clase de trabajo, y que mejor concilien estas ventajas con la baratura ó comodidad de su precio primitivo, y de las composturas que en ellos haya que hacer mas tarde.

Acostumbrados, como lo estamos en Francia, á sentir por donde quiera la mano del gobierno, creemos que donde no interviene ella no hay nada que esperar; razon que ha contribuido indudablemente á hacer mas lentos los progresos de la agricultura que, hasta estos últimos años, ha estado abandonada á sí misma en casi todos los departamentos de Francia. Este primer ma-

(1) La agricultura ha hecho en efecto, y hace diariamente grandes adelantos en Francia; pero no se crea por eso, que el estado de abandono en que dice el autor de este escrito que se hallaba y se halla todavia una gran parte de aquel país, es en manera alguna comparable con lo que en el nuestro se ve. La Francia ha adoptado de tiempo inmemorial el sistema de heredades compuestas de prados, ganados y tierras de labor. En los departamentos mas atrasados de aquel país, se ocupan los colonos casi exclusivamente, si bien con no toda la inteligencia posible, de la cria de ganados con el objeto de tener abonos. Así pues, lo que en estos últimos años se ha hecho, ha sido perfeccionar el sistema antiguo, no adoptar uno nuevo. En España, aun en las propiedades que pasan por estar bien beneficiadas, no ha llegado todavia la agricultura al estado en que se hallaba en Francia en la época de abandono, á que se refiere el autor de este escrito. Nuestros vecinos, aun los mas atrasados, seguitan mal un buen método, en tanto, que todo lo que, en favor de nuestros mejores agricultores se puede decir, es que siguen bien un mal sistema.

nancial de la riqueza de nuestro país llama hoy seriamente la atención de los gefes del Estado, la agricultura ocupa en el día una pequeña parte de los rodajes administrativos; el país promueve y favorece la creación de comicios agrícolas en todos los cantones; los consejos generales (1) ofrecen y dan premios á los autores de obras elementales de agricultura; el gobierno se ocupa en fundar cátedras de esta ciencia en las escuelas normales primarias, y en agregar á ellas algunos trozos de tierra destinados para la instruccion práctica. Dado pues el impulso, gustosos y ufanos nos unimos nosotros á este movimiento, esperando que los auxilios, con tanta parsimonia distribuidos hoy por el gobierno, lo sean algun día con mas liberalidad, y en términos metódicamente combinados para preparar, y garantir sus frutos (2).

(1) Los consejos generales equivalen á lo que en España llamamos, diputaciones provinciales.

(2) Hemos visto con indecible placer que, con el objeto de aplicar á nuestro país un método de cultivo análogo al que nos proponemos desenvolver, se ha formado en Barcelona una sociedad con todos los elementos necesarios, para llevar adelante este magnífico proyecto. Le pronosticamos un éxito brillante, y felicitamos á sus fundadores y al país, que reportarán uno y otros incalculables beneficios. (N. de la R.)

QUÍMICA

APLICADA A LAS ARTES.

EXÁMENES DE 1846.

(Conclusion.)

Practicó el análisis del aire por la combustion del fósforo y por el eudiómetro, demostrando en este, ser compuesto de 21 partes de gas oxígeno y 79 de gas azoe,

exacta composicion por primera vez demostrada por el modesto sabio catalan D. Antonio de Martí y Franquet.

Analizó el agua, descomponiéndola en sus dos principios mediante la pila eléctrica y el metal potasio, cuya composicion dedujo ser de dos volúmenes de hidrógeno y un volumen de oxígeno. Pasó luego á reconocer la sofisticacion de varios artículos comerciales; determinó la impureza de un ácido azóico, y manifestó en él la existencia de los ácidos clorhídrico y sulfúrico; se examinó el bi-óxido de mercurio adulterado á veces con ladrillo molido; el sulfato de quinina, que lo es con el ácido bórico, borato de sosa calcinado, etc. el azúcar acompañado á veces de fécula, y otros varios; y no siéndole posible extenderse mas por lo avanzado de la hora, pasó á determinar la composicion de una galena argentífera, cuyo análisis practicó por copelacion y por via húmeda.

En seguida el Dr. D. Ramon Ferrer y Garcés, caballero comendador de la distinguida orden española de Isabel la Católica y Catedrático de esta facultad de Medicina, le preguntó todo lo relativo al envenenamiento por el ácido arsenioso, cuyo reconocimiento fué efectuado prácticamente. El Sr. D. José Antonio Llovet, Profesor de mineralogía, le preguntó sobre si el carbono era necesario á la formacion del aire; cual es la sustancia que se encuentra siempre en el aire, pero en cantidades variables; si se han encontrado en el aire los cuerpos que traen las enfermedades; cual es el carácter particular exterior de las galenas argentíferas, y como se reconoce si lo son mucho; como se examina la riqueza de una galena, y que sucede cuando se mete el plomo en una copela. Finalmente, D. Jaime Martí le preguntó acerca la manera de analizar una agua que contenga varios cuerpos en disolucion

y lo que se practica para separar el cloruro de sodio del de potasio.

Por último, el alumno D. Jaime Arbos terminó el acto dando las gracias á la M. I. Junta de Comercio por sus desvelos en sostener el sin número de escuelas que mantiene á su cuidado, y por la particular proteccion que dispensa á la química, tan útil y necesaria en esta capital, emporio de la industria española; las dió igualmente á su Catedrático, que con tanta maestría y discrecion veinte y tres años hace está conduciendo á la juventud por el áspero sendero de la ciencia; á los sabios profesores y demas personas que se dignaron examinarlos, y al ilustrado público que les favoreció con su asistencia en tan solemne acto; y dirigiéndose por última vez á la Corporacion que lo presidia, terminó con estas palabras: «Sí, M. I. S., vanamente me cansara en buscar títulos de gloria para V. S. cuando puedo hacer toda su apolojía con decir, que la M. I. Junta de Comercio de Cataluña es el padre y protector de las ciencias y de las artes.»

La Junta de Comercio, satisfecha del desempeño de los exámenes, ha acordado manifestar su aprecio á los seis alumnos que los sostuvieron, acompañando á cada uno de ellos una medalla de plata con un oficio satisfactorio. — Barcelona 17 de julio de 1846.

BIOGRAFÍA.

MR. DE LAMARTINE.

POETA Y ORADOR.

Nacido en Macon el 21 de octubre de 1790, Mr. Alfonso de Lamartine cuenta

ahora cincuenta y seis años, y el Cantor de las *Meditaciones*, que, en medio de los unánimes aplausos de la Francia y de toda Europa, se revelaba, en 1820, como un melodioso génio lleno de suavidad y melancolía, ha llegado á ser uno de los mas brillantes y fogosos oradores de la tribuna política. Procurarémos caracterizar, en pocas palabras, estas dos épocas de la vida de Mr. de Lamartine, que felizmente ha debido bastantes dotes al cielo para obtener en ambas, con corta diferencia, igual nombradía.

Las *Meditaciones* y las *Armonías*, que publicó de 1820 á 1829, y que señalan su primer paso en la carrera poética, son quizás, entre sus obras, las que, despues de haber entusiasmado mas á sus contemporáneos, obtendrán tambien en el mas alto punto la aprobacion de la posteridad; y en efecto, aquellas odas y aquellas elegías son, por decirlo así, una cuerda nueva añadida á la lira francesa, y de que el inventor ha sacado todos los sonidos de que era esta capaz. Los que las imiten mas tarde, aunque tengan un valor igual al de su modelo, jamás conseguirán hacer vibrar con igual ventura esa arpa cólica de blandos y fugaces acentos, algun tanto monótonos, y que, llena, en su primavera, de encanto y de frescura no tardará en cansarse y en cansar tambien á sus oyentes. Los Franceses no son un pueblo meditando; pero Mr. de Lamartine, á despecho de esa imperfeccion ó de ese mérito de la índole nacional, ha logrado dotarlos de una poesía eminentemente lírica; ha sabido imponer á su lengua su propio carácter; y esta será su verdadera gloria, tanto mas sólida, cuanto que no podrá tener en ella herederos ni rivales. Los trabajos líricos de Mr. de Lamartine son, á mayor abundamiento, lo mas perfecto que ha producido en puuto á estilo, y — no nes

causáremos de repetírselo á los poetas, — no hay mas que una cualidad capaz de dar larga vida á los versos, y esta es la perfeccion en la forma. En las *Meditaciones*, sobre todo en las segundas de 1825, y en las *Armonías*, si la frase no alcanza completamente aquella concision, aquel nervio, aquella sencillez y aquella espléndida claridad, que son el sello indeleble de los grandes maestros franceses, poetas ó prosadores, cualquiera que sea la diferencia de los asuntos que traten, solo debe atribuirse á la naturaleza misma del genio del poeta lirico, á aquel crepúsculo del pensamiento, que es en él un atractivo mas; pero, á pesar de esas nubes en que se complace el silfo en rebozar su vuelo, la frase es siempre rotunda, sonora, decidida; tiene un cuerpo, y un cuerpo hermoso. El tiempo puede pasar sobre ese mármol, pero no lo alterará sensiblemente. Al contrario, en las publicaciones posteriores de Mr. de Lamartine, en *Jocelyn*, publicado en 1855, y sobre todo en la *Caida de un Angel*, que salió á luz tres años despues, la imaginacion del poeta se conserva siempre en las mas altas regiones, y aun acaso ha adquirido mas lozania, fuerza y grandiosidad; pero el verso degenera y flaquea notablemente. La opinion pública no ha adoptado la *Caida de un Angel*, en que se ha visto generalmente una infidelidad del autor á la pureza espiritualista; sin embargo, pocos poemas hay cuya inspiracion sea tan vasta como la de esta obra, que resucita para nosotros los tiempos anti-históricos y la civilizacion gigantesca del Oriente: pero cabalmente porque el poeta importaba en nuestro genio, si podemos expresarnos así, una concepcion digna del genio oriental, tan antipático al nuestro, debia trabajar con doble esmero su lengua, y respetar sus leyes. Nada hay tan difícil como esas especies de mezclas, como esos tratados de

cambio entre dos naturalezas enemigas, aunque han sido familiares á todos los grandes escritores franceses, y aunque á ellos se ha debido la formacion definitiva de la lengua francesa en el siglo XVII; pero, para que se efectuen con buenos resultados, es siempre necesario respetar el carácter peculiar de la lengua que se quiere enriquecer, y nunca se debe, só pretexto de comunicarle nuevas dotes, destruir aquellas que naturalmente la adornan. Esta prescripcion, que rigurosamente debe observarse, se ve olvidada con frecuencia en la *Caida de un Angel*: todo oscila, ningun contorno está fijo, el verso, en este poema, fluye como una corriente uniforme, y de aquí proviene que, por falta de artificio en el escritor, se ha malogrado, por decirlo así, una de las grandes concepciones del poeta.

Mr. de Lamartine entró en la carrera política por la diplomacia. Desde 1824 hasta 1829 estuvo, sucesivamente, de agregado á la legacion de Toscana, de secretario de la embajada de Nápoles, y luego de la de Londres: despues volvió á Florencia, como encargado de negocios, y cuando se efectuó la revolucion de julio, iba á salir para Atenas en calidad de ministro plenipotenciario. Aquí acaba su carrera diplomática que rehusó continuar bajo el nuevo gobierno, sin que por eso fuese su intencion, como él mismo dice, « perder el tiempo llorando inutilmente lo pasado. » En 1851 se presentó en los colegios electorales de Toulon y de Dunkerque, y en ambos salió desechada su candidatura. En 1852 emprendió un viaje al Asia, donde experimentó el mas acerbo dolor que puede herir á un hombre en la tierra, cual fué perder su hija única.

Esta desgracia le inspiró una de sus mas bellas composiciones de estos últimos tiempos, y que creemos verá aquí con gusto el

lector, porque refleja muy bien, en nuestro concepto, las nuevas tendencias poéticas de Mr. de Lamartine.

GETSEMANI.

O LA MUERTE DE JULIA E.

Presa fui del dolor desde la cuna:
Mi pecho, en vez de sangre, anima el llanto,
O mas bien el Señor, hasta el encanto
De llorar me ha negado, y una á una
Mis lágrimas en piedra ha convertido.
En continua tristeza sumergido,
Mi corazón ya la ama:
Mi miel es la amargura:
A toda sepultura
Un instinto hermanal siempre me llama;
Toda desolacion á sí me inclina;
No hay camino que grato á mi alma sea,
¡Ay! como en él no vea,
Una fúnebre cruz, una ruina.

Si encuentro una floresta,
Que cubre un puro cielo,
O una playa repuesta,
Paso y clamo con hondo desconsuelo:
— Sitio para el placer y la ventura
Mas no ¡oh dolor! para mi acerbo duelo!
— Solo para el gemido
Tiene un eco mi espíritu doliente:
Mi corazón herido,
Su patria verdadera
Halla dó quier que triste se lamente
Una vez lastimera.
Mi lecho maspreciado,
Un suelo inculto fuera,
Con llanto y con cenizas amasado.

— ¿Porqué? ¿porqué? me preguntais. — Yo mismo
Decirlo no pudiera:
Si de este negro abismo
Las olas revolviere,
Mi boca con sollozos respondiera.
Quén mi llagado corazón rasgare,
Leer en él lograra
La muerte en cada fibra le ha herido
Con su oculto veneno;
Sus latidos son lentas agonías;
Como las gemonías
De muertos está lleno.
; Presa de la amargura,
Mi alma es una inmensa sepultura!
Y así cuando á los márgenes sagrados,
Fui donde al Salvador morir le plugo,
Los sitios no busqué santificados,
Dónde humildes los pobres, su camino
Alfombraban con palmas;
Dónde el Verbo divino
Con su voz revelábase á las almas:
Dó el Hosana sus pasos triunfadores

(1) Esta traducción es de D. E. de Ochoa, que ha procurado en ella conservar, lo mas posible, no solo el sentido literal, mas hasta el caracter peculiar de su modelo. (N. de la R.)

Reverente seguia;
Dó sus manos regados con el llanto
De las santas mujeres, los sudores
De su frente enjugando,
Y su afán y su ardor desvaneciendo;
A todo tierno niño,
Con paternal cariño
Iban acariciando y hendiendo.

« ¡Llevadme, padre mio,
« A los sitios llevadme dó se Hora!
« A aquel fúnebre huerto consagrado,
« Dó el Salvador del mundo, abandonado
« Del Padre y de los hombres, sudar quiso
« Aquel sudor de sangre, que precede
« Al momento postrero!
« Idos, dejadme solo; porque quiero
« Ver cuanto angustia puedo
« Padecer en un hora
« Un alma sin consuelo cual la mia:
« ¡Este es mi altar, mi culto es la agonía!»

Al pié del solitario,
Monte de los Olivos,
Hay, á la sombra de los altos muros
De dó cayó Sion desmoronada,
Un sitio á dó jamás los rayos puros
Del sol descienden; casi desecada
Del Cedron la corriente,
Filtrá allí lentamente
Un agua escasa entre sus dos riberas.
El Josafat allí, de sus colinas
Con las mustias laderas
Se abra como un sepulcro; en vez de césped
Hace la tierra germinar ruinas;
Y las raíces de los viejos troncos,
Que los siglos desgajan,
Las blancas piedras de las tumbas rajan.

Abrese allí la gruta tenebrosa
En donde el Hombre del dolor, la angustia
Probó del trance de la muerte, cuando
Tres veces despertando
A sus tibios amigos, les decia:
« ¡Velad, velad, velad en mi agonía!»
Allí trémulo el labio se figura
Que prueba todavía
Del cáliz de amargura
Las gotas en el suelo ensangrentado;
Y todavía en el sudor helado
Del fatal sacrificio
El enhiesto peñon está empapado.

En las manos la frente,
Allí en la piedra me senté, pensando
En lo que aquella víctima inocente
Pensó en su soledad, y repasando,
En mi agitada mente,
Todas las amarguras de mi vida.
Luego, en fin, mis sentidos embotando
Misterioso befeño,
Esta ánima afligida
Quedó en hondo letargo sumergida...
Y ¡oh Dios mio! ¡cuan triste fué mi sueño!

Yo no lejos de allí dejado habia
Bajo el ala materna.

Mi hija, mi cuidado, mi tesoro;
 Su frente á cada abril se embellecía
 Bajo sus trenzas de oro;
 Pero su alma tenía
 La edad en que el Señor á sí las llama.
 No podía su imagen despreciarse
 De ojos que alguna vez la contemplaron,
 Y nunca sin volverse,
 Para envidiar mi dicha,
 Pasar los otros padres la miraron.

¡Ah! de mi larga tempestad la sola
 Reliquia era esa niña; el solo fruto
 De tantas dulces flores,
 Postrer vestigio ya de mis amores;
 Al partir una lágrima, y un beso
 En el feliz momento del regreso;
 Una perpetua fiesta en mis hogares,
 Un destello del sol en mi ventana,
 Un ave que anidábase en mi pecho,
 Un aliento á compás junto á mi lecho,
 Una caricia y mil por la mañana.

¡Mas oral de mi madre era la imagen:
 En sus hermosos ojos,
 De aquella la mirada me volvía,
 Y mi tiempo pasado
 Por ella en porvenir me renacía,
 De suerte que mi dicha solo había
 De semblante cambiado.
 Era su dulce acento
 El eco de diez años de ventura;
 En llanto de ternura
 Su mirada mis ojos inundaba;
 Su angélica hermosura
 De encanto el aire en derredor poblaba:
 Su sonrisa mi pecho iluminaba!

En cuantos pensamientos
 En mi rostro leía,
 El suyo se teñía;
 Como un reflejo sus azules ojos
 Eran ¡ay! de los míos.
 Todos mis sentimientos,
 Mis dichas, mis enojos,
 Pintábanse en su frente,
 Como una sombra en cristalina fuente.
 Mas cuanto se exhalaba de su pecho
 Era puro y suave;
 Y nunca de su rostro
 Era severa la expresión y grave,
 Sino cuando, cruzadas en las manos
 De su madre las suyas,
 Con la frente inclinada
 Imploraba al Señor arrodillada.
 Soñaba yo que á aquella sacra orilla
 Me había acompañado,
 Y que, alegre, encantado,
 La tenía sentada en mi rodilla.
 Sus bellos pies ceñía con un brazo,
 Con el otro su cuello,
 Reclinada mi sien en su regazo.
 De su suelto cabello,
 Suavísimo tesoro,
 Besaba yo las largas hebras de oro,
 Con ternura paterna;
 El marfil de sus dientes relucía

Entre sus rojos labios, que entrecubría
 Una sonrisa eterna!

Para vibrar su corazón al mío
 Y filtrar en mi pecho su alma toda.
 Como un puro rocío,
 Ni un punto de mis ojos apartaba
 Sus miradas suaves,
 Y ¡oh Dios! ¡tú solo sabes
 Cuanto amor en el fuego se encerraba
 Con que mi corazón la cobijaba!
 Indecisos á fuerza de cariño,
 Dé posarse mis labios no sabían;
 Provocabálos ella, como un niño,
 Con júbilo inocente,
 Y á un tiempo á mis caricias se ofrecían,
 Su boca, sus mejillas y su frente.

Y en este corazón que tanto la ama,
 Yo decía al Señor: « ¡Señor, Dios mío!
 ¡Ah! ¡cuántos bienes para ella ansío
 Bajo sus pies derrama!
 Dale toda mi parte de ventura,
 Y mientras me ilumine la luz pura
 De esos ojos, mi encanto,
 De amor y gratitud perpetuo canto
 Entonará mi labio en tu alabanza.
 ¡Ah! ¡cómula, Señor, de bendiciones!
 Haz por ella que en todas ocasiones
 Frutos logre la flor de su esperanza;
 Guárdale un nupcial lecho
 Y de un esposo enamorado el pecho. »

Y mientras de esta suerte dirigía
 Mis súplicas al cielo, no advertía
 Que aquellos pies helábanse en mi mano,
 Y que su frente, sobre mí inclinada,
 Cada vez iba siendo mas pesada.
 ¡Julia! ¡Julia! ¿porqué tu rostro muda?
 ¿Porqué esa palidez? ¿Porqué tu frente
 Heladas gotas suda?
 ¡Deja esos juegos, ángel inocente!
 Háblame, ¡Julia! ¡tu halagüeño acento
 Vuelva á mi corazón su movimiento!

Mas el azul matiz de los difuntos
 Sus labios cadavéricos ceñía,
 Inmóviles y juntos;
 Apenas comenzada,
 En ellos la sonrisa se perdía.
 Su restello salía
 Mas breve y presuroso, y de cansada
 Avo el ala batiente parecía.
 Junto á su corazón puesto el oído,
 Con indecible angustia,
 Seguir quería su menor latido,
 Y cuando cayó en fin helada y muerta
 Y huyó su alma en su postrer aliento.
 ¡Ay! en aquel momento
 Mi corazón murió en el pecho mío,
 Cual malogrado fruto que una madre
 En sus entrañas lleva muerto y frío.

Y cayendo despues con brazo muerto
 Mas que mi vida, como un hombre que anda
 Herido ya de muerte,
 Me encaminé al altar, y sobre el mármol

Tendi el cadaver; sus cerrados ojos
Sello la boca mía,
Y tibia todavía
Aquella frente inanimada estaba,
Como de un avecilla que ha vivido
Solo un aurora, el nido
Que de dejar acaba!

Y así senti en un hora; ; eterna hora!
Pasar siglos de horror, mares de angustia;
Y de mi corazon ocupó el sitio
Un inmenso dolor; y á Dios le dije:
«Ella mi solo bien era, ¡ Dios mio!
Mis últimos amores
Se habian concentrado
De ese amor en la llama;
Para mí remplazaba, tú lo sabes,
A cuanto ser amado
Habíame la muerte arrelotado;
; Era el único fruto que en la rama
Pendiente subsistia,
Después de un negro y borrascoso día!

« De mi rota cadena
Era el solo eslabon; en mi horizonte
La sola lontananza azul, serena;
Para que resonara mas suave
Su nombre en mi morada,
Un melodioso nombre te pusimos;
En ella mi universo se cifraba;
Era la voz que siempre me encantaba.
El hechizo, el cuidado de mis ojos,
Mi perpetua alegría,
Y mi noche y mi día!

« Era el espejo en donde
Mi corazon amébase en su imágen;
Mi feliz juventud fija en su frente,
De mí dicha un destello permanente;
En un puro semblante,
Lleno de perfecciones,
Compendiados, Señor, todos tus dones.
Dulce carga que amante,
A mi cuello su madre suspendia;
Estrella que amorosa me miraba,
Flor nacida en mi seno,
Voz deliciosa en que mi voz vibraba.
Vivo cielo sereno,
Que me inundaba en deliciosa calma;
Luz de mis ojos, vida de mi alma!

¡ Oh implacable justicia! ¡ Toma! ¡ toma!
Sacia esa eterna sed de angustia y muerte
Mil horribles tormentos padeciendo,
Yo mismo en tu altar fúnebre laiendo.
Si ya este corazon atribulado,
El cáliz ha apurado,
Rómpelo en tin... ¿ Qué mas angustias quieres,
¡ Ay! que despedazar mi pecho puedan?
¡ Hija mia! ¡ mi vida!
Ahi te veo tendida,
Y de tí no me quedan
Mas que estas trenzas de oro
Que yo mismo corté sobre tu frente,
Y que perpetuamente,
Mientras exists, bañará mi lloro.»

Un sollozo, arrancado
A lo mas hondo de mi pecho, entonces
Me despertó; la piedra que de asiento
Le servia á mi cuerpo atetargado,
Goteaba un sudor frio, sangriento;
El horror en mis párpados habia
Dos lágrimas helado;
Mi frente cual la nieve senti fria
De mi mano al contacto! No á su nido
El águila tan rápida se lanza,
Como yo á mis hogares; dividido
El pecho entre el temor y la esperanza
Llego en fin: de sollozos un doliente
Eco, de mi desierto umbral salia:
El amor suspendia
Por mi su hora postrera,
Y que aguardaba solo á que volviera
; Yo, para fallecer, ¡ ay! ¡ parecia!

Todo en mi árido hogar ora está muerto:
Siempre en llanto anegados
Dos ojos siempre inconsolables veo.
Voy sin saber adonde; ni un deseo,
Ni una esperanza animan mi existencia.
Los brazos abro en ciego desvario,
Y solamente abrazan el vacío.
Del hado la inclemencia
Me quita hasta el consuelo
De dirigir mis súplicas al cielo...
Mas Dios es quien te hiere, ¡ oh alma mia!
No te quejes en vano:
Ten fortaleza, en tu Hacedor confia.
Y bosa en tu dolor su santa mano!...

(Se concluirá).

AMENA LITERATURA.

ADELAIDA DE SARGANS.

(Continuacion.)

II.

Llegó el día de que viera la luz del mundo el fruto de los amores de Rodolfo y Adelaida. La soledad de Usona, empezó desde aquel momento á animarse á los ojos de esta con la sonrisa de un hijo y con la solicitud que por este hijo, y por ella, mostraban algunas mujeres, cuyos nombres ha conservado, y conserva, la historia de Suiza. La madre de Gualtero Furts, la mujer de Enrique Meletal y de Matilde Stauffer, habitantes del hermoso valle de Fron-

tiña en las inmediaciones de Uspona, acompañaban á todas horas á la inconsolable Adelaida (1).

La amistad de estas mujeres ahorró á la jóven muchas horas de angustia y de dolor, pues no permitieron llegar á sus oídos las siniestras voces, que resonaban hasta en lo mas profundo de aquellas montañas, tan tranquilas y tan retiradas del bullicio del mundo. No sin estremecerse oyeron los moradores del valle de Frontiña que el emperador Alberto habia sido asesinado, y que Juan de Suabia y sus amigos, eran los que le habian quitado la vida; pero guardaron silencio, y Adelaida lo ignoró.

Sentada una tarde en un balcón que dominaba el patio interior del castillo, cantaba con suave voz para conciliar el sueño del niño Rodulfo, de cuyo semblante procuraba alejar los últimos rayos de un sol que, aunque cercano al término de su carrera, iluminaba todavía un país encantador.

Entorno de ella, reinaban el silencio y la quietud. Mas oyesse en esto un clarín á la entrada del castillo: ábrense las puertas y dan paso á un caballero que, solo y cubierto de armas, venia. Adelaida lanza un grito, arrojándose en los brazos de su querido Rodulfo, y, estrechándole en los suyos con delirio, deja en los de su esposo el fruto de su amor, pidiéndole le bendiga. Él entre tanto, feliz, absorto en santo y delicioso éxtasis, cubria de besos ya á la madre, ya al hijo, y el placer que en ella experimentaba le hacia olvidar los infortunios padecidos, y los que presagiaba le quedaban que padecer.

Adelaida vió entonces abrirse de repente el cielo; pero su mirada dejó por un instante de confundirse con las de su esposo; y, cuando al contemplar de nuevo su semblante, le halló tan pálido y tan triste, se retiró con viveza, y estremecida exclamó: —¿Qué es lo que hay, Rodulfo?— ¿Qué significa esa ceñida mirada? Rodulfo, háblame, ¿que ha sucedido?

Cubierto en efecto el rostro de terrible palidez, acercóse Rodulfo á su esposa sin desplegar los labios y juntando las dos manos de esta con las suyas. Estremecióse de nuevo Adelaida á este contacto; el hilo de la muerte circulaba ya en las venas del infeliz Rodulfo.

—¿Me preguntas, dijo entonces con voz entrecortada y ronca, me preguntas lo que ha pasado? Qué, ¿lo ignoras?... Pues bien, sábelo; ya está vengado:

La justicia.... sangre por sangre.... Nada se ha hecho sino lo que era imposible dejar de hacer.

Adelaida temblando,—¿Qué es lo que has hecho? —se atreve todavía á preguntar.... pero á este tiempo vuelve la vista y se cubre de horror al contemplar á Rodulfo. No era Rodulfo ya; sus cabellos erizados en rededor de su pálida frente, y sus ojos encendidos daban á su semblante un aspecto verdaderamente aterrador. No pudo Adelaida menos de conmoverse; las lágrimas asomaron á sus ojos; una mano de hierro oprimia su corazón.... y, mudo el labio y fija la vista en tierra, no se atrevía á romper ni á mudar de actitud.

Ya iba declinando el día, y las sombras apoderándose de la parte inferior del castillo; la noche, que se adelantaba, aumentaba horriblemente la agitación de Rodulfo, el cual, llamando entonces á un escudero, le da las órdenes mas estrechas y terminantes para que se ale el puente levadizo, y se cierren perfectamente las puertas del castillo.

—¿A qué estas precauciones? —dijo en voz débil Adelaida, cuando se vió sola con Rodulfo. —¿A qué estas precauciones?... ¿tenemos por ventura enemigos?

—Sin duda que los tenemos, —interrumpió Rodulfo fuera de sí. —Uno solo teníamos mientras Alberto vivía; ahora tenemos miles de ellos, pues todos desean vengar su muerte. —Dijo, y se puso á reír cual si estuviera demente.

—¿El emperador ha muerto? —exclamó Adelaida. —Y ¿quién —prosiguió en voz baja, —quién ha sido su asesino? —

No contestó Rodulfo á esta pregunta, que aumentó notablemente la palidez de su rostro, y guardando siempre el mismo silencio, se dirigió hácia la puerta. Adelaida, con voz espirante repitió entonces su pregunta. —¿Quieres saberlo? —exclamó él, asiendo á su esposa por la mano, y conduciéndola con violencia al medio de la habitación: —¿quieres saberlo? Pues bien, sabe que son gloriosos, que son ilustres los nombres de los que le han arrancado la vida. Juan de Suabia, Rodulfo de Balm, Gualtero de Diechenbach y..... (1).

(1) El emperador Alberto fué asesinado cerca de Wendenesh en Urgovia, el día 4.º de mayo de 1308. No lejos de ese sitio poseía una casa de campo, en la cual habia dado aquel día un convite á su sobrino Juan de Suabia, y á Gualtero, Diechenbach, Rodulfo de Balm y Rodulfo de Wart, que fueron sus asesinos. Al volver de esta casa de campo, despues de haber pasado el riachuelo de Reus, parecia caminar con alguna dificultad por medio de las tierras aradas el caballo del Emperador, cuando

(1) Los Anales de las mujeres célebres de Sargans hacen particular mención de Matilde Stauffacher, que dicen fué la que mas servicios prestó, en sus desgracias, á la Baronesa de Wart.

Al llegar aquí, se detiene el infeliz Rodolfo; lanza en torno de sí una terrible mirada, y apoya en la trémula mano su frente inundada por helado sudor.

Oprimido su corazón por la idea de ver el nombre de su esposo asociado al de los asesinos del emperador, estrechaba Adelaida entre sus brazos á Rodolfo, preguntándole con voz débil: — ¿Quién mas, Rodolfo mío?

Inclinóse Rodolfo, y una sola palabra que pronunció al oído de su esposa hizo á esta exbalar un grito, y caer pálida y sin sentido en un sillón.

— Adelaida, — dijo entonces Rodolfo, acompañando sus palabras de una mirada feroz, — Adelaida, ya sabes el nombre con que me has de llamar en adelante. — Y diciendo esto, salió precipitadamente.

La Baronesa, al oír del labio de su esposo la confirmación de lo que mas temia; al oír el nombre que le revelaba un porvenir de execración para su hijo y para todas las generaciones de su linaje, se sintió atacada de una aguda fiebre que turbó su razón durante muchas semanas. El amor que profesaba Rodolfo á su esposa, le hacia desentenderse basta de sus remordimientos en aquellos instantes de dolor y de congoja. Al lado del lecho de su Adelaida, olvidaba los peligros que corría, ó inclinando la cabeza sobre el seno de aquella á quien adoraba, parecia no vivir sino para prodigarle atenciones. Pero el genio de la venganza, que no conoce reposo, se adelantaba entrelanto con paso rápido y terrible, y se disponia á apoderarse del único de los asesinos de Alberto que habia logrado librarse de su furor: este era Rodolfo de Wart.

Adelaida, aunque moribunda, conoció toda la estension del riesgo de su marido y le exhortó á salir de Uspona. Disfrazado de peregrino, y tomando las precauciones necesarias, pues habia sido pregouada su

saltando del suyo Rodolfo de Batm, arranca las riendas de las manos del Emperador, y le da un golpe en el costado. Cayó Alberto en tierra, y fué á apoyarse contra una gruesa encina, que se hallaba allí cerca. Entonces Juan de Suabia, alzando su lanza, le dió tan furioso golpe, que le clavó con ella contra el árbol. Rodolfo de Wart, lleno de deseo de venganza, se acerca tambien á él, para satisfacerla, y hace con su puñal correr torrentes de sangre del costado de su victima. Inés de Hungría, su hija, conservó con el mayor esmero el tronco de este árbol regado con la sangre de Alberto. Con él hizo construir un cofre donde guardar todas las noches al acostarse sus vestidos. Este cofre, tal cual fué construido en aquella época, cubierto todavia de su primitiva corteza, se conserva en el monasterio de Roggitz, seldien, fundado por Inés en el mismo sitio donde espiró su padre. En este monasterio murió despues ella en el ejercicio de la mas alta piedad.

cabeza en todo el imperio, se dirigió Rodolfo á Roma con el objeto de echarse á los pies del Papa, á obtener de él la absolucion de su crimen y suplicarle intercediera en su favor cerca del hijo de Alberto. ¡Ah! ¡ignoraba el infeliz Rodolfo que no era á Roma donde debia ir á implorar perdón!

Por algunos días, dejaron los ecos de la guerra de resonar en el tranquilo valle de Frontina. Adelaida recibia á menudo consoladoras noticias de su fugitivo esposo que hacian renacer la esperanza en su corazón.

Pero de repente, atravesando los escuadrones de Inés, aquellos terrenos casi inaccesibles, vinieron á turbar el silencio de aquella profunda soledad. La Reina de Hungría en persona se presentó delante de las puertas del castillo de Adelaida, intimando á sus habitantes su rendicion.... en el momento en que, en el vestibulo mismo del Vaticano, caia el desgraciado Rodolfo en manos de sus enemigos antes de llegar á ver purificado por la absolucion de la Iglesia su brazo criminal. Puesto en manos de los ministros de Inés, fué enviado á Zurich, donde se instruyó inmediatamente su proceso. La reina recibió esta noticia el día mismo en que, estrechada la fortaleza por numerosas tropas, y privada de la mayor parte de sus defensores, se vieron los que quedaron obligados á capitular. Inés rehusó toda condición, y entró en el castillo hollando los cadáveres de los fieles vasallos de la baronesa de Wart.

— Me parece, — decia á los que la seguian, — que voy andando por un camino sembrado de rosas.

A su presencia se abrieron entonces las puertas del gran vestibulo, dejándole ver á Adelaida tendida sin conocimiento al lado de la cuna de su hijo, cuyo cuerpo ocultaban casi enteramente los ricos vestidos de la moribunda. Su mortal palidez aumentaba su belleza, capaz de excitar á compasion á las furias infernales.... Pero Inés era hermosa, y el serlo mas que ella, era un nuevo crimen á sus ojos.

— ¿Quién es esa mujer? — preguntó la reina al ver á la jóven tendida en el suelo, pálida y fria como una estatua de mármol.

— Es la baronesa de Wart, — le contestaron.

— ¡Ah! la mujer del regicida. Y ¿el niño que duerme en esa cuna?

— Es el hijo único, el heredero de Adelaida, — replicó Matilde Stauffer echándose á los pies de Inés. La mano de la reina estrechaba bruscamente el cuerpo de la inocente criatura, que, desesperando de su tranquilo sueño, daba agudos gritos.

— Señora, — decía Matilde, — entregadme ese niño.

Los gritos de este pudieron mas que todas las diligencias practicadas para volver en sí á la desventurada madre, quien, al ver á su hijo entre las manos de la furia real, exclamaba llena de dolor: — ¡Hijo mio, Santo Dios, mi hijo! Señora, dadme mi hijo; ¿porqué le oprimis de esa manera?; ¿Le vais á hacer daño, le vais á matar, compadeceos de su inocencia, ah!

— Sí; ciertamente le voy á herir, le voy á matar porque no llegue á ser un día regicida como su padre.

— Señora, — decía Adelaida, exhalando profundos suspiros; — compadeceos de mi hijo; ¿qué daño os ha hecho? — Ninguno, — respondía Inés mirando á Adelaida con una sonrisa feroz. — Mi compasion es la única causa que me mueve á hacer pedazos contra ese mármol la cabeza de esta vibora naciente....; Ah! si tal se hubiera hecho con su padre, con vuestro esposo, no se veria ese parricida, como se ve, condenado á morir en un patíbulo en medio de los mas horribles tormentos.

— ¡Rodulfo!... ¡un patíbulo!... ¡ah!; mi hijo!... ¡hijo mio!; ¡Rodulfo mio! — exclamaba la pobre mujer echándose á los pies de la reina. Pero, falta de fuerzas cayó en medio de la sala, y su cabeza, chocando fuertemente contra las losas del pavimento, se hizo una herida, cuya sangre llegó á salpicar la vestidura de Inés, de aquella fiera que hacia en este momento alarde de desentenderse del impulso mas noble de la naturaleza: la compasion.

Separándose entonces del grupo que en rededor de la reina se apiñaba, se acercó á ella un caballero de su comitiva, y arrancándole de las manos al niño con una autoridad que nadie parecia atreverse á contrastar, lo puso en las de Matilde, diciendo á la reina:

— Os olvidais, señora, demasiado de que sois mujer.

La vergüenza tiñó de púrpura las mejillas de la reina; pero bien pronto la hizo desaparecer la ira que no se atrevió á manifestar.

De allí fué conducida Adelaida á uno de los mas oscuros calabozos de la fortaleza de Uspona. La desgraciada jóven, cuya razon estaba alterada aun, heria con agudos gritos los sólidos muros de su prision. Llamaba á su hijo, á su esposo, hablaba, lloraba con ellos, y volvía á caer moribunda sobre el húmedo pavimento.

Aquella noche bajó Inés á verla, pretendien-

do llenar un deber de humanidad visitando á los presos. Pero esta entrevista del verdugo y del reo fué tan solo efecto de una crueldad inaudita, indigna de un ser humano. Ecos de muerte fueron los únicos que resonaron en aquella profunda oscuridad. La infeliz Adelaida oyó de boca de Inés la prision de Rodulfo, la causa que se le formaba, los tormentos que ya habia sufrido, y los que le quedaban que padecer.

Esta despiadada mujer reveló todos los pormenores, hasta el día del suplicio de Rodulfo, á la infeliz que, postrada á sus plantas, parecia no haber recobrado su razon en aquel instante, sino para comprender todo el horror de su situacion, y para estamparle en caracteres de fuego en su imaginacion delirante. La desventurada Adelaida, al oir á Inés, estrechaba sus rodillas, inundaba de lágrimas la franja de su vestido, y pedía á gritos perdon.

— ¿Perdonaron ellos á mi padre? — decía la reina, repeliendo con violencia á la suplicante. — ¿Se movió á compasion la mano parricida de tu Rodulfo, cuando, con la punta de su puñal, buscaba el alma en las entrañas de mi padre (1)? Perdon, piedad...; ah! nunca. Cada gota de la preciosa sangre de la victima, será expiada con torrentes de la del asesino!; Yo perdonar á Rodulfo de Wart! No, repitió; es menester que muera; es menester que su muerte sea una doble muerte; que su agonía sea una doble agonía.

Adelaida cayó de nuevo sin sentido á los pies de la desalmada mujer, que saliendo entonces del calabozo, donde creia dejar solo un cadáver, y, habiendo conseguido el objeto de su infernal mision, volvió á Zurich con el de hacer preparar el cadalso en que debian espirar Rodulfo y sesenta y ocho de sus vasallos. Durante este acto terrible, á que, desde su trono, y revestida de toda la pompa real, presidia aquella infame mujer, complaciase en repetir las famosas palabras de Santa Isabel: «Mi corazon está nallando ahora en rocío de mayo (2).»

Ni era menos cruel que Inés en sus venganzas, su madre, viuda del emperador Alberto. Queriendo un día su hijo Federico el Hermoso, atajar los torrentes de sangre, cuyo curso alimentaban los furores de aquellas mujeres, le dijo su madre con indignacion:

(1) No cesó de herir, decía el Baron de Wart, hasta que mi puñal no sacaba ya sangre del corazon del regicida.

(2) Se regula á mas de 1.200 las victimas ofrecidas en holocausto sobre la tumba de Alberto por su viuda, y su hija Inés de Austria.

« Bien se conoce que no has visto arrastrado por el suelo, el cadáver ensangrentado de tu padre. ¡ Perdon! ¡ ah! ¡ jamás! ¡ jamás! Venganza eterna de las generaciones de los asesinos.

(Se concluirá.)

VARIETADES.

Caminos de hierro. — La circulación y los ingresos de los caminos de hierro de San German y de Versailles (orilla derecha) han dado en el mes de julio próximo pasado los resultados siguientes:

	Viajeros.	Ingresos.
San German.	443.752	440.486 fr.
Versailles (orilla derecha).	437.432	451.098
	<hr/>	<hr/>
	281.184	291.584 fr.

Los ingresos del camino de hierro de Paris á Rouen, durante la semana transcurrida desde el 28 de julio al 3 de agosto de 1846, han ascendido á 23.865 viajeros; asientos y

quipajes.	444.505 fr.
Mercancías, diligencias, carruajes, etc.	61.474
	<hr/>
	478.979

Ingresos totales de este último camino de hierro desde el 1.º de enero al 3 de agosto de 1846. 4,535.758 fr.

Los ingresos del camino de hierro del Norte se elevan :

Entrada de la sexta semana desde el 25 al 31 de julio:

49.645 viajeros	451.258 fr.
Equipajes y mercancías.	21.715
	<hr/>
	472.973

Ingresos anteriores desde el 20 de junio, día de su instalacion hasta el 24 de julio.

797.134
<hr/>
970.107

El camino de hierro desde Paris á Orleans ha producido en la semana que ha mediado desde el 25 de julio al 4 de agosto:

34.741 viajeros.	444.515 fr.
Equipajes y mercancías.	49.735
Carruajes y caballos.	40.480
Ganados.	6.482
	<hr/>

Total de la semana. 478.212

Idem desde principio de año. 4,997.346 Fr.

Han entrado en los mataderos de Paris, durante el mes de julio último 6.644 bueyes, 4.687 vacas, 8.835 terneras y 41.593 carneros.

En los mismos establecimientos entraron, en julio de 1845, 5.645 bueyes, 4.585 vacas, 8.289 terneras, y 36934 carneros.

El consumo de julio de 1846 ha excedido, pues, al de 1845 en una cantidad de carne que puede calcularse á 1,042.580 libras. Este aumento puede explicarse por la escasez y la carestia de verduras, cuya vegetacion se encuentra paralizada por efecto del calor y de la sequia que reinan hace tres meses en los alrededores de Paris.

Muerte de un domador de fieras. — Con fecha de 46 de junio escriben de Voonsucket (Estados Unidos).

El lunes pasado, pereció trágicamente el célebre Van-Amburgh, en medio de una pradera situada cerca del pueblecito de Scituate, en el momento de ofrecer á un numeroso concurso una representacion de sus juegos con los animales domados por él.

Habiéndole preguntado una jóven si se atreveria á entrar en la jaula de los tigres á tiempo en que estuviesen dichos animales comiendo, aseguró Van-Amburgh que no veia en ello ningun inconveniente ni peligro, y mandó que en el acto se les echase un enorme pedazo de carne.

Despues de disputárselo gran rato, tuvieron los tigres que abandonárselo á una hermosísima onza la cual para devorarlo, se lo llevó á un rincón de la jaula, á donde, por tres distintas veces, fue Van-Amburgh á quitárselo haciendo para ello los mayores y mas inútiles esfuerzos. Furiosa la onza, empezaba ya á rugir y á azotarse los flancos con la cola.

Tambien empezó á alarmarse la concurrencia; mas Van-Amburgh asegurando que nada habia que temer, continuó su lucha con la onza, la cual, á poco, sintiendo los golpes que le daba su amo, se abalanza llena de coraje hácia él, y le arroja al suelo bañado en sangre. Un

minuto despues se hallaba desierta la plaza, y dispersa la gente por la pradera, dejando á Van-Amburgh muerto y á la onza desgarrando su cadáver.

Telégrafo eléctrico. — Las comunicaciones establecidas por este medio entre Londres y Portsmouth se hallan interrumpidas hoy, habiendo caído, durante la última tormenta, varios rayos que han destrozado los alambres conductores. En Forchain fue tan violento el choque, que vinieron á tierra los pilares que sostenian el telégrafo. En la parada de Gosport, ha jirado la aguja toda la noche, lo mismo que si estuviera funcionando el telégrafo, y el aparato en que se recogen los signos ha quedado completamente descompuesto. No ha sido poca suerte que todo esto sucediera por la noche; pues es indudable que á hallarse alguno en la pieza á donde viene á parar el telégrafo, habria indudablemente recibido del fluido eléctrico una conmocion mortal.

Establecimiento de fábricas. — Varios capitalistas de Zaragoza han decidido establecer una en el pueblo de Ildes, partido de Ateca, aprovechando el salto de aguas que estramuros del pueblo espresado tiene el rio Mesa.

Esta mejora, si se realizase, es de esperar va á producir inmensos beneficios á la provincia, pues, sin perjuicio del consumo de los algodones que se traerán de Cataluña, se granjearán los cáñamos y linos que produce el pais en abundancia.

LA ACTIVIDAD.

Sociedad Anónima. — *Objeto de ella.*

1.º Administrar bienes por la módica retribucion á que dará lugar la extension de este negociado.

2.º Hacer adelantos de dinero sobre las rentas de las propiedades que la compañía administre, á precios convencionales.

3.º Atianzar en casos dados las obligaciones de los propietarios sobre la hipoteca de sus fincas, en la forma que prescribirá un reglamento.

4.º Podrá crear vitalicios sobre cesion de prédios rústicos y urbanos, sobre las bases y tarifas que se formarán.

5.º Abrir créditos en otras plazas sobre depósito en Madrid de acciones industriales ú otros valores.

6.º Descontar papel sobre la plaza, las provincias y el extranjero, á plazos que no excedan de cuatro meses y con dos firmas de conocida reputacion.

7.º Abrir cuentas corrientes á particulares y establecimientos públicos con abono de interés, y conforme á bases condicionales.

8.º Hacer anticipaciones sobre depósito de fondos públicos y otros valores, á los tipos que se señalarán mensualmente.

9.º Desempeñar comisiones para cobranzas, pagos, compras y ventas de propiedades, deuda del Estado, acciones y otros efectos análogos.

CAPITAL. Reales vellon 40,000.000 divididos en 20.000 acciones de 2.000 rs., de las cuales se emite desde luego la mitad y el resto cuando lo determine la Junta de gobierno.

ÉPOCAS DE PAGO DEL CAPITAL DE LAS ACCIONES.

Rs. vn. 500 al constituirse la Sociedad.
500 en 15 de noviembre 1846.
500 en 15 de mayo de 1847.
500 en 15 de julio de 1847.

Rs. vn. 2.000

ADMINISTRACION DE LA COMPAÑÍA.

Junta de gobierno.

Sr. Conde de Casa-Valencia, presidente.
Sr. D. Cristóbal Bordiu.
Sr. D. Manuel Gonzalez Brabo.
Excmo. Sr. D. José Safont.
Sr. D. Mariano Carsi.
Sr. D. José Varona.
Sr. D. Antonio Miranda.
Sr. D. Juan José Fuentes.
Sr. D. Lorenzo Moret.
Sr. D. José Ruete, director general.
Sr. D. Buenaventura Carlos Aribau, co-director.

Queda abierta la suscripcion para las acciones desde el dia 3 al 8 inclusive del presente mes de agosto, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, carrera de San Gerónimo, núm. 29. cuarto bajo de la derecha.

FÓRMULA DEL PEDIDO PARA LAS ACCIONES.

Sr. Director de *La Actividad*.

Ruego á V. se sirva inscribirme en esa sociedad por... acciones, las cuales, ó las que sea posible adjudicarme hasta dicho número, acepto desde luego, obligándome al apronto de su capital en las épocas señaladas, y sujetándome á lo que previenen los estatutos.

Madrid. 6—5.
Nombre y apellido. Profesion. Residencia.

Establecimiento de aguas termales de la Puda.
— Bajo la influencia de un hermosísimo cielo, al pie de los románticos montes en una de cuyas cumbres se alza el grandioso convento de Monserrat, que es una de las curiosidades de nuestro país, á las rientes márgenes del Llobregat, á una legua de Esparraguera y á siete de la industriosa Barcelona, se está elevando en este momento un establecimiento termal, que será uno de los mas magníficos y mas amenos de Europa. La noticia de los adelantos que hacen los trabajos que allí se estan ejecutando, y mas aun de la excelencia de aquellas aguas, atraen diariamente una gran concurrencia de personas de todas edades, y categorías, concurrencia que será incomparablemente mayor, luego que estén concluidos, los edificios, los jardines y el puente colgante proyectado sobre el Llobregat. Este establecimiento hará muchísimo honor á la provincia de Barcelona y dará mucho dinero á sus accionistas.

El poco espacio y la escasez de datos que hoy tenemos nos impiden entrar en mas pormenores acerca de este particular. Tal vez mas tarde consagraremos un artículo especial y extenso á dar á conocer todos los pormenores de aquel grandioso y productivo establecimiento.

Luis Napoleon Bonaparte. — Tercer hermano del emperador, nació el 4 de setiembre de 1778 en Ajaccio. Ha muerto por consiguiente de 67 años y 11 meses.

Entró muy jóven en la carrera militar y acompañó á Napoleon en las campañas de Italia y Egipto.

En 14 de marzo de 1799 salió de Egipto para llevar al Directorio ejecutivo los pliegos de su hermano.

Después del 18 de brumario fue embajador, y luego comandante del 9.º de Dragones.

En 3 de enero de 1802 hizo el primer Cónsul

que se casara con Hortensia de Beauharnais, su hija adoptiva.

De este matrimonio nacieron tres hijos :

1.º Napoleon Carlos, muerto en 1807.

2.º Napoleon Luis, muerto tambien en 1834.

3.º Carlos Luis Napoleon, recientemente fugado de Ham.

En 1803 presidió el colegio electoral de Turin.

Napoleon le nombró sucesivamente condestable y coronel general de carabineros.

En 1805, gobernador general del Piamonte, luego gobernador general de Paris, luego comandante en jefe del ejército del norte, y en 5 de junio de 1806 rey de Holanda.

Reinó Luis hasta 1810, época en que no siendo suportable su posición, abdicó y tomó el camino de Gratz en Stiria para ser simple ciudadano.

Además de sus documentos históricos publicados en 1820, ha dejado Luis escrita una novela que abunda en pasiones dulces y melancólicas, titulada : *Maria ó las penas de amor*. (1808.)

Bajo el título de conde de St.-Leu vivió en Italia, y con especialidad en Florencia desde la caída del imperio.

De los cuatro hermanos de Napoleon solo queda Gerónimo, ex-rey de Westfalia, que nació en 15 de noviembre de 1784.

En el momento de entrar en prensa este número, llega á noticia nuestra que la Sociedad agrícola catalana, definitivamente constituida, ha resuelto abrir su suscripción.

Son fundadores de esta Sociedad y miembros de su junta administrativa provisional, los Sres. Marques de Monistrol.

» Conde del Fonollar.

» Marques de Semanat.

» Marques de Llió.

» Baron de la Abella.

D. José Maria Serra.

D. Joaquin de Castañer.

D. Joaquin de Gispert.

D. Augusto de Burgos.

D. Erasmo de Janer y de Gónima.

D. Isidoro Angulo.

D. Ramon Bacardi.

Suscrita que esté la tercera parte de las 4500 acciones de que se compone el capital de la Sociedad, se convocará una junta general para la aprobación de la Escritura Social, y nombramiento de presidente y directores.

Continúa el Catálogo de las Obras de Fondo de D. JUAN OLIVERES.

mr., 55 rs.
 — en prosa de Silvio Pellico. — *Mis prisiones*, memorias del autor. *Deberes del hombre*. 4 t. 8.º mr. lám., 44 rs.
 — escogidas de W. Robertson. 8 ts. 4.º, lám., 200 rs.
 — diversas de Young. 4 t. en 8.º, 6 rs.
 — completas de Melendez. 1 t. 4.º, 30 rs.
 — completas de Buffon, con suplemento de Cuvier, segunda edición, con 250 láminas finas iluminadas. 50 ts. 8.º, 400 rs.
 — de Moratin. 1 t. 4.º, 44 rs.
Oficial (El) aventurero por Walter Scott. 2 ts. 46.º, 40 rs.
Oyada a la historia natural. Por A. G. 4 t. 8.º, 4 rs.
Procurador (El). 1 t. 8.º, 8 rs.
Parodia (La) del Judío Errante. 2 ts. 8.º mr. con 300 lám., 30 rs.
Pablo y Virginia, por Bernardino de Saint-Pierre. 1 t. 8.º lám., 10 rs.
 Particularidades de algunos de los animales mas útiles ó notables, y trozos de su historia. 1 t. 8.º, 4 rs.
Peregrino (El), por Arincourt. 1 t. 8.º mr. lám., 44 rs.
Piel de Zapa (La); por Balzac. 2 ts. 8.º mr., 24 rs.
 Primeros estudios militares. Por D. Domingo de Aristizabal. 1 t. 8.º, 8 rs.
 Principios de Aritmética, arreglados en doce lecciones, por D. R. M. C. — segunda edición. 1 cuad. 8.º, 2 rs.
Partidos (Los) en Escocia. — El Espano misterioso. por W. Scott. 1 t. 4.º, 22 rs.
Poesias de Altés. 4 t. 46.º, 8 rs.
Palabras de fraternidad. 4 t. 46.º, 5 rs.
 Primeros elementos del idioma castellano. 1 cuad. 8.º, 2 rs.
Palabras de un Vizcaino. 1 cuad. 4.º, 8 rs.
 Primeros principios de Gramática castellana, por el Dr. Moralejo y D. Luis Rubio. 1 t. 8.º, 8 rs.
Princesa (La) de Wolfenbuttel. 2 ts. 32.º, 10 rs.

Quintín Durward, por Walter-Scott. 5 ts. 46.º, 25 rs.
 Relacion de los festejos públicos de la capital de Cataluña en 1833 a D. Fernando VII y D.ª María Cristina de Borbon, en obsequio de la jura de D.ª Maria Isabel Luisa. 1 cuad. 4.º, 6 rs.
 Revolución de 1830 y situación presente de la Francia (noviembre de 1833) por Cabet. 1 t. 4.º, 20 rs.
Rosa y Celuta, por Chateaubriand. 4 t. 32.º, 5 rs.
Regenerador (El). 4 t. 4.º, 46 rs.
Repertorio de Conocimientos útiles. 2 ts. 4.º con láminas, 140 rs.
 Relacion de la vida y muerte del duque de Reichstadt, hijo de Napoleón. 4 t. 8.º con el retrato de este príncipe. 8 rs.
Redugonites, por W. Scott. 5 ts. 46.º, 25 rs.
Rob-Roy, por W. Scott. 1 t. 4.º, 20 rs.
Roberto conde de Paris; por W. Scott. 4 ts. 46.º, 20 rs.
Salamis. Por Soullé. 1 t. 8.º mr. lám., 44 rs.
Sirruenas. — Carlos IV en Marsella. 1 t. 4.º, 20 rs.
Sinoritas (Las) de ogaño. 1 t. 46.º, 5 rs.
Talisman, por Walter Scott. — El sitio de la Rochela. 4 t. 4.º, 24 rs.
 Tratamiento curativo del cólera epidémico. 1 t. 8.º, 4 rs.
Triunfo de la tolerancia religiosa. 1 cuad. 8.º mr. 6 rs.
Tártaros (Los) en Silesia-Axel, por Vander Welde. 4 t. 46.º, 5 rs.
 Teatro de Alejandro Dumas. Primera serie: contiene: *Enrique III*. — *Cristina de Suecia*. — *Margarita de Borgoña*. — *Catalina Howard*. 4 t. 8.º mr. lám., 46 rs.
Tesoro del Comercio, que comprende todos los conocimientos útiles y necesarios á los comerciantes, por D. M. O. y D. F. P. 7 ts. 4.º, 240 rs.
Teoría de las cuentas corrientes con interés, por Mr. Hebler. 1 t. 4.º, 24 rs.
Torre (La) de Londres, por W. Harrison. 2 ts. 8.º mr., lám., 28 rs.

Tres Reinos (Los). Tercer viaje del *Peregrino*, por Arincourt. 4 t. 8.º mr. lám., 44 rs.
Teatro de Cienfuegos. 4 t. 8.º mr., 42 rs.
Trabajos de Pórsiles y Sejsimunda, por Cervantes. 4 ts. 46.º, 20 rs.
Triby, ó el Duende de Argeñil, por Carlos Nodier, y *Bianca ó Isabel ó las dos Amigas*. 1 t. 46.º mr. lám., 8 rs.
Tratado de los principios de la fe Cristiana. Por el abate Duguet. 3 ts. 8.º mr., 42 rs.
 — del Cólera-Morbo, por Alfaro. 4 t. 8.º, 8 rs.
 — de legislación, por Carlos Comte. 5 ts. 8.º mr., 80 rs.
Viaje al rededor del Mundo. 3 ts. en folio lám., 280 rs.
Viaje á las dos Américas, Asia y Africa. 3 ts. en folio lám., 280 rs.
Vida del Gran Tacano. 1 t. 46.º, 5 rs.
Vida y Aventuras del pícaro Guzman de Alfarache, por Aleman. 2 ts. 8.º mr. lám., 28 rs.
Wolfenbuttel (La Princesa de). 2 ts. 46.º, 10 rs.
Woodstock ó el Caballero; por Walter Scott. 4 ts. 8.º, 32 rs.
Ya es tarde carteritas. 4 cuad. 8.º, 4 rs.

Dramas.

Alfonso III el liberal, ó leyes de deber y amor. 4 t. 8.º mayor, 8 rs.
Enemiga (La) de los hombres. 4 t. 46.º, 2 rs.
Fratricida (El) 1 t. 46.º, 4 rs.
Loca (La). 1 t. 46.º, 4 rs.
Luchada, ó lo natural. 4 t. 46.º, 2 rs.
Cristiana, ó el triunfo del talento. 4 t. 46.º, 2 rs.
Harmesjida, ó el error funesto. 4 t. 46.º, 2 rs.

Crispina y Derval. 4 t. 46.º, 2 rs.
Quince años ha. 4 t. 46.º, 4 rs.
Lisonga á todas. 4 t. 46.º, 4 rs.
Las tres parroquias. 4 t. 46.º, 4 rs.
La Venganza. 1 t. 46.º, 4 rs.
Catalina de Guisa. 4 t. 46.º, 4 rs.
Luz seis grados del Orizon. 1 t. 46.º, 4 rs.
La fonda de Paris. 4 t. 46.º, 5 rs.
El Libertador. 4 t. 46.º, 5 rs.

Obras en prensa.

Historia de España, desde el tiempo primitivo hasta el presente, por Carlos Romey.
Historia de la decadencia y ruina del imperio Romano, por Gibbon.
El jardín de plantas. Descripción y costumbres de los mamíferos de la casa de fieras y del Museo de historia natural de Paris, por Boitard, con numerosas lám. iluminadas.
 Curso completo de educación moral y filosófica, desde la edad infantil hasta la adolescencia.
Biografía universal, ó sea diccionario histórico de los hombres célebres de todos los países y épocas.
Diccionario de las raíces latinas con todos sus derivados.
Diccionario universal de las lenguas Española ó Inglesa; por D. Guillermo Cassey.
Historia natural del género humano; por Virrey. (Tercera edición).
Autores (Los) alemanes, explicados en castellano, y comparados con las lenguas vivas y muertas, por D. J. M. Strahl.
Orlando Furioso, poema del célebre Ludovico Ariosto.
Marta el Expósito, ó memorias de su ayuda de cámara, por Eugenio Soc.

Nuevas publicaciones. — Por suscripción.

TESORO DE AUTORES ILUSTRES, ó coleccion selecta y económica de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, útil á toda clase de personas. Publicada bajo la direccion de D. AUGUSTO DE BURGOS. Van publicados 56 tomos.

BIBLIOTECA CATÓLICA. Coleccion selecta y económica de las mejores obras de Religion y de Moral, antiguas y modernas, nacionales y extranjeras. Publicada bajo la direccion de D. J. ROCA y COMBET y D. J. RUBIO. Van publicados 19 tomos.